

Diversificar la dependencia ¿Por qué temerle a Petrocaribe?

Por: Edgar Gutiérrez

La adhesión del Gobierno de Guatemala a Petrocaribe sería un buen negocio y no tiene alternativa. Nadie más está ofreciendo al país un programa que le permita sacar tajada del mercado petrolero en plena crisis. Se alega, en contra, que los precios de los combustibles no bajarán: Habrían podido bajar si el Gobierno condiciona subsidiar el consumo con el fondo que le quedará en las manos. Eso tendría sentido sólo como apuesta de corto plazo a las clases medias, con el riesgo de estimular especulación al ir a contracorriente de los precios de mercado.

Se critica también la voluminosa deuda que el sector público heredaría. Puede y no ser cierto. Lo cierto es que nadie oferta hoy en el mercado financiero, y escasamente en las carteras concesionarias, créditos a más de 20 años plazo con tasas del 1 por ciento, sin intermediación. Y puede no ser cierto el endeudamiento si el Gobierno tiene fuentes financieras alternas menos gravosas.

Lo inobjetable es que a los gobiernos se les exige mayor inversión social y de infraestructura, fortalecer los presupuestos de seguridad y justicia, etcétera, pero los demandantes obvian la pregunta ¿cómo se financia? Algunos hablaron del “efecto SAT”, pero este parece haber dado de sí: haber disminuido en los últimos años la evasión del IVA del 50 al 26 por ciento es un enorme efecto. Otros dicen que cerrando los canales de corrupción y dispendio, y elevando la calidad del gasto se haría innecesaria cualquier reforma tributaria. Trabajar por la probidad, la transparencia y la mejora institucional es, sin duda, una tarea urgente y permanente, pero no excluye las reformas fiscales, al contrario.

Entonces un Estado con tan serias demandas sociales sólo tiene dos caminos: cobra impuestos y los invierte bien, o se endeuda. Se puede hacer una combinación de ambas vías, pero cerrar las dos es un suicidio lento a escala nacional. Es condenar a la depresión las economías locales reales y postrar las oportunidades que trae la crisis. Hay temores a Petrocaribe, desde ideológicos hasta logísticos. Y hay desconfianza sobre el uso interno de los recursos por el Gobierno. Si el mercado –almacenamiento y distribución– está listo, el asunto funciona. Si se toman las salvaguardas (ahí está la Ley de Libre Acceso a la Información esperando su aprobación la próxima semana), ¿cuál es el miedo? Igual que con el CAFTA hace unos años, decir no es peor negocio, porque en 20 años de ventajitas unilaterales no formulamos la alternativa.